

*Notas Livres*

**CONSIDERACIONES SOBRE EL TURISMO COMO REALIDAD Y  
COMO CONCEPTO**

**Francisco Muñoz de Escalona<sup>1</sup>**

Los científicos debemos aceptar teorías que concuerden  
con los experimentos y no con nuestras nociones preconcebidas  
(Stephen Hawking)

Lo más incomprensible del universo es que sea comprensible  
(Albert Einstein)

**INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo se pronuncia sobre el reciente ensayo publicado por el prolífico investigador social Maximiliano Korstanje en Turydes, (nº 21, diciembre 2016) en el que reflexiona sobre las obsesiones y los temores de sus colegas, a los que llama turismólogos. M. Korstanje se ocupa en el trabajo citado de las opiniones tanto favorables como desfavorables que merece el turismo a los se ocupan de estudiarlo.

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Económicas. Científico titular del CSIC (jb.) España. E-mail: franjomues@gmail.com

Mientras para unos el corpus de doctrina resultante de sus observaciones merece la más alta consideración académica, es decir, el prestigioso estatus de la ciencia, para otros no pasa de ser superficial y hasta ingenuo (naïve). Tan discordantes opiniones han llamado la atención de M. Korstanje y a exponer la suya dedica el ensayo citado. Nosotros nos proponemos hacer lo propio en este ensayo con el suyo.

## UN LARGO RODEO

Sostienen los economistas que los procesos productivos más eficientes son los que, en lugar de elaborar una mercancía de un modo inmediato, pasan por un complejo proceso. Pensemos en una familia que tiene su hogar a una milla de distancia de una fuente de agua. Para satisfacer la sed, sus miembros tienen dos opciones: desplazarse hasta la fuente tantas veces como necesiten agua (producción inmediata) o construir un acueducto que lleve el agua hasta el hogar (producción mediata). Obviamente, la segunda es la opción más eficiente, aunque, obviamente, exige soportar la sed (no consumir, ahorrar, invertir) durante cierto tiempo.

Nos ceñiremos a esta interesante enseñanza para nuestra exposición.

Todo aquel que esté familiarizado con la bibliografía del turismo sabe muy bien que ésta cuenta con aportaciones de las más diversas disciplinas académicas. Priman la sociología y la economía. Abundan también la antropología, la geografía, la psicología y la historia. Últimamente encontramos otras, hasta hace poco insospechadas, como la biología, la museística, la arquitectura, la epidemiología, la epistemología, la ordenación del territorio y hasta las diferentes ramas de la ingeniería, incluida la arquitectura. Gracias a todas ellas podemos hoy congratularnos de disfrutar de una pléyade de enfoques, conceptualizaciones y métodos que aspiran a enriquecer nuestro conocimiento de ese fenómeno social al que llamamos turismo.

¿Pero a qué llamamos turismo? Acudamos al filósofo Karl R. Popper (1995) para recordar que, según él, existen tres “mundos” diferentes, el mundo de lo físico o tangible, el mundo de lo mental o conceptual y el mundo de lo sentimental o emotivo.

¿En cuál de ellos insertaríamos el turismo? Ante todo, en el primero, claro, en el de lo tangible, externo al observador. Pero es obvio que el observador elabora interpretaciones de lo que observa dando lugar a ideas, conceptos o teorías relativos a lo observado; ideas, conceptos o teorías que antes no existían. El turismo pertenece, pues, también al mundo segundo, al mental, conceptual o teórico. Pero en este punto debemos recapacitar: gracias a los desarrollos de la moderna filología sabemos que las denominaciones que damos a los entes del primer mundo proceden del segundo; es decir, que los nombres que damos a lo que existe en el mundo de lo físico, a las cosas, fueron antes ideas, conceptos y teorías, los cuales se convirtieron en las palabras que usamos los hablantes como medio de comunicación social.

Descendiendo de tales cimas volvamos a nuestro apacible valle para constatar que, en efecto, existe una realidad tangible y externa a nosotros y, por tanto, observable, a la que llamamos turismo, pero que también existe un corpus de ideas, conceptos y teorías que elaboramos con los datos obtenidos por observación, corpus al que llamamos también turismo. Esta polisemia del vocablo turismo ha de ser tenida muy en cuenta al objeto de no confundirlas ni mezclarlas a lo largo de nuestros razonamientos, desarrollados siempre sobre la base de la información (datos) obtenidos por medio de los sentidos (observación). Es así como formulamos explicaciones (doctrinas o teorías) aptas para interpretar la realidad y ponerla al servicio de la satisfacción de nuestras necesidades.

Dando un nuevo rodeo diremos que la humana es una especie animal indigente consciente de su indigencia. Desde su aparición hace 2,5 millones de años ha pasado por diferentes fases en lo referente a los procedimientos empleados para la satisfacción de sus necesidades, desde las más elementales, recolección de frutos y raíces, la caza y la pesca, hasta conquistar la mecanización desde hace dos siglos hasta la progresiva robotización de nuestros días. A lo largo de tan dilatado proceso, la humanidad consiguió desarrollar una facultad de relevancia inusitada, la racionalidad. El hombre, se ha dicho, es un animal racional, pero se dice menos que su racionalidad no es genética sino conquistada, adquirida y perfeccionada a lo largo de generaciones. La racionalidad es fruto de su lucha para superar la indigencia (Schumpeter, 1942). La racionalidad,

pues, hace que el hombre y la mujer sean esos singulares animales que, al decir de Ortega y Gasset, no tienen naturaleza sino historia, es decir, tienen cultura.

El hombre se hace a sí mismo en su lucha contra la indigencia, una lucha que no persigue otra cosa que superarla, esto es, satisfacer en todo o en parte sus necesidades. Es un animal consciente de sus necesidades y, al mismo tiempo, también lo es de que para satisfacerlas cuenta con recursos escasos, insuficientes, y por ello tiene que procurárselos y gestionarlos de la forma más eficiente (racional, económica) posible.

En este contexto, los individuos de la especie humana se terminaron percatando de que en grupo son más eficaces que aisladamente (la eficiencia de la división del trabajo). Nacen en una familia, las familias se agrupan y se forman colectivos, primero ligados por relaciones de parentesco, relaciones que se superaron para dar paso a pactos intergrupales que aumentaron en tamaño dando paso a sociedades ligadas por intereses comunes.

La especie humana terminó superando una actitud egocéntrica y sustituyéndola por una realidad formada por individuos interdependientes ligados unos a otros y constituyendo entramados con fines e intenciones recíprocas. Pues, en efecto, la realidad social es una red (Elías y Dunning, 1992).

En sus relaciones con el medio surgen instituciones y lazos sociales por medio de los cuales se ocupa el territorio y se procuran los medios de subsistencia, un territorio por el que los seres humanos se desplazan con el fin de ampliarlo, habida cuenta de que con ello aumentan sus recursos.

Esos desplazamientos son lo que hoy llamamos viajes. Primero fueron con origen cierto y destino abierto (nomadismo). Más tarde, cuando los colectivos eligieron un hábitat permanente, aparecieron los viajes de ida y vuelta, propios del sedentarismo. Tales viajes se hicieron por necesidad, no por capricho, es decir, se hicieron de forma perentoria (motivos heterónomos). Mucho más tarde, cuando lo permitieron los recursos disponibles, aparecieron los viajes por gusto (motivos autónomos). Desde las civilizaciones de la antigüedad existieron instituciones que, además de regular el negocio (actividades productivas, incluidas las de investigación y conquista) regularon

también el ocio o vacación (actividades recreativas, deportivas, de culto, por curiosidad), las primeras relativas a los gobernados y las segundas a los gobernantes.

La vacación, la vacancia, el vacar solo tiene sentido en aquellas culturas cuya eficacia en la lucha contra la indigencia llega a niveles significativos y, desde ellos, a la opulencia. La vacación fue primero un privilegio de las clases gobernantes. Paulatinamente fue socializándose ese privilegio hasta alcanzar a las clases intermedias y, finalmente, incluso a las más modestas.

Hoy el tiempo de ocio o vacación es un tiempo de libre disposición al que tienen derecho los ciudadanos de las naciones más desarrolladas. Durante el tiempo libre o disponible el sujeto, si es asalariado, sigue percibiendo su remuneración. El vacante tiene dos opciones: permanecer en su lugar de residencia habitual o ausentarse del mismo, pasajeramente como es obvio, para, al final del tiempo disponible, volver a casa.

De quien, disponiendo de un tiempo de vacaciones se ausentaba de su lugar de residencia y se desplazaba a otro pasajeramente, se dijo que hacía un tour, expresión que alude al hecho de que su viaje, en efecto, era de ida y vuelta. Los ingleses de clase acomodada del siglo XVII solían emplear el francés como idioma habitual por elegancia y distinción y decían *to make a tour*. En castellano, los hablantes de España decían a lo mismo dar una vuelta en vez de hacer un tour. Los pueblos de la América de habla española y portuguesa prefirieron decir que iban de paseo o a dar un paseo. En ambos casos queda reconocida la esencia de tales desplazamientos, ser de ida y vuelta y, además, autónomos, esto es, no ordenados por nadie y, obviamente, de recreo. De todos modos, la expresión inglesa se generalizó a partir del siglo XIX y colonizó a todos los idiomas del mundo. Desde el inglés surgió y se generalizó un nuevo vocablo, turismo, para designar lo que ya se había convertido en un nuevo fenómeno social, la afición masiva a hacer viajes de ida y vuelta de mayor o menor duración, pero siempre limitada, a lugares relativamente alejados y siempre por gusto. A los de mayor duración se les llamó Grand Tour, es decir, viajes largos, quedando Tour para referirse a los de menor duración. Esta afición generó una demanda de bienes y servicios y, casi *pari passu*, la apertura de negocios dedicados a satisfacer las necesidades de los vacacionistas que se desplazaban. Pronto se llamó a este heterogéneo conjunto de negocios industria

turística (*Fremdenverkehrsindustrie*). Hoy llamamos *turismo* tanto a la afición de viajar por vacaciones como a la industria que atiende la demanda de quienes la practican.

Al que hace un tur se dio en llamarlo turista, un sujeto que se ausenta de su domicilio habitual pasajeramente porque vaca de sus obligaciones, dispone de recursos con los que pagar los costes de los medios de transporte y de hospitalidad que utiliza durante su ausencia y ha decidido hacerlo de motu proprio, es decir, sin que nada ni nadie se lo imponga.

Se presenta así una realidad social que, en virtud de su generalización progresiva, resultó de interés observarla detenidamente con el fin de comprenderla en todo su significado y formular las leyes que la explican. Queremos decir con esto que llegó un momento, que podemos fijar en el último tercio del siglo XIX, concretamente en los países alpinos, cuando había ya un colectivo de personas interesadas en realizar estos viajes, en el que surgieron los primeros estudiosos del fenómeno. Los hoteleros de la época fueron esos primeros estudiosos. Desde entonces se viene produciendo un verdadero alud de obras, estudios, textos, documentos, informes y escritos que buscan conocer el turismo de la forma más clara, precisa, detallada y útil posible.

Es ahora cuando ha llegado el momento de ofrecer al lector la razón por la que M. Korstanje (en adelante MK) elabora su ensayo. De él procede esta frase:

Mientras los eruditos del turismo han luchado durante décadas para establecer al turismo como una disciplina seria, no menos cierto es que han recibido una crítica exhaustiva por parte de los epistemólogos de otras disciplinas. El hecho sugiere que el imaginario social tilda al turismo de una actividad naïve, y superficial que, en razón de tal, queda sujeta a un proceso de alienación que le precede. Paradójicamente, los padres fundadores de la sociología del turismo han abrazado la creencia en que el avance de la globalización y la organización de la práctica turística encierran un carácter negativo para los lazos sociales. En esta revisión conceptual, repasamos críticamente el legado de la tradición francesa revelando no solo otras alternativas epistémicas para el turismo sino discutimos la necesidad de vencer a los paradigmas económico-céntricos vigentes en la disciplina.

El ensayo de MK es minucioso y de una erudición tal vez excesiva. Refleja la existencia de un trabajo arduo y una dedicación sorprendente, verdaderamente admirable. A él vamos a dedicar el nuestro, admitiendo de entrada que nunca



lograremos emular sus grandes virtudes. Nuestras citas son pocas, pero serán las que exija la argumentación de nuestros comentarios.

## **DISTINGUIR CON CLARIDAD ENTRE TURISMO REALIDAD Y TURISMO DISCIPLINA**

Esta exigencia no se cumple en el ensayo de MK enjuiciado. La primera parte del párrafo citado deja claro que los eruditos hacen referencia a la disciplina turismo, a la que califican como una disciplina “seria”. Añadamos nosotros que ha habido eruditos que la han elevado a la categoría de ciencia autónoma e independiente. Nos referimos al geógrafo Zivadin Jovicic (1975), el cual no solo adjudicó a la disciplina del turismo el carácter de ciencia, sino que hasta se atrevió a denominarla con el nombre de turismología. Otros como el economista español Ángel Alcaide (1984) la denominó *teorología*, la ciencia de los viajes, y *teorometría*, la medida y cuantificación de los mismos. Se constata que ambos destacan que la supuesta ciencia del turismo es la ciencia de los desplazamientos (tur, viaje) por gusto (vacaciones).

Sin embargo, MK, a continuación, escribe: “el imaginario social tilda al turismo de una actividad naïve, y superficial que, en razón de tal, queda sujeta a un proceso de alienación que le precede”.

El lector interpreta que ahora MK se puede estar refiriendo a la disciplina, pero le queda la duda de que esté hablando de la realidad ya que hace referencia a una actividad, la que parece estar sujeta a un proceso de alienación.

La sospecha queda reforzada por esta frase que MK escribe poco después: “... para el público en general y para muchos sociólogos el turismo es una actividad baladí, naïve, superficial y poco profunda, en muchos casos asociada al hedonismo, y a la alienación que es propia de las grandes concentraciones urbanas”.

¿Es que puede una disciplina académica ser baladí, e incluso infantil a veces, asociada al hedonismo y a la alienación que caracterizan a las zonas urbanas? ¿No parece estar haciendo referencia el autor a la actividad personal que consiste en hacer turismo?

Por si no bastara con lo que antecede, MK vuelve a reincidir en la aparente confusión entre turismo realidad y turismo doctrina. Veamos la siguiente frase:

En muchos de mis trabajos y libros, he focalizado mi atención a tres autores que han voluntariamente o no, contribuido a este sentir general: Paul Virilio, Dean Maccannell & Marc Augé. Sus respectivos abordajes comprendían una mirada sesgada del turismo como acto de producción y de bautismo (ritual de pasaje), pero a la vez habían desarrollado una mirada negativa asociando al mismo estrictamente al consumo. Nos proponemos descubrir que parte de esta mirada peyorativa sobre el turismo proviene no solo de la sociología francesa, la cual sostenía que el mercado es un agente desorganizador de los lazos sociales, sino de una preocupación inherente a los efectos del capitalismo global. (el énfasis es de quien comenta).

Reconocer que el turismo es, en efecto, un acto de producción es hacer referencia a una actividad económica, no a una actividad académica o de pensamiento. Lo mismo cabe decir cuando se contrapone a su carácter de actividad productiva la de su carácter de actividad consuntiva. Es decir, de nuevo se alude a una actividad económica, no de pensamiento. Haciendo referencia al mercado se insiste, una vez más, en lo mismo, y se refuerza aún más con la referencia al capitalismo global.

El resto del ensayo comentado cumple más ordenadamente la exigencia de clarificar y distinguir el turismo como realidad y el turismo como doctrina.

La bibliografía de las décadas sesenta y setenta del siglo XX está empapada del debate sobre la calidad del conocimiento de la realidad del turismo. Hoy el debate sigue aun poniendo sobre la mesa la cuestión, pero con menos intensidad. Más adelante expondremos nuestra visión personal al respecto.

## **SOBRE LA FUNCIÓN SOCIAL DEL TURISMO Y SU ENTIDAD**

MK, como digo, dedica su trabajo a rebatir la postura de los estudiosos citados y con esta finalidad expone los resultados de sus investigaciones relativas al ocio en la antigüedad. Resalta que el sociólogo alemán Norbert Elías puso de relieve la relación que existe entre el ocio y el sistema económico y su convicción de que el ocio es uno de los pilares de la civilización moderna. Y añade que:



... sus contemporáneos no comprendían cómo una actividad superficial como el ocio, podía ser tan importante para la sociología aplicada moderna. Hasta qué punto lo mismo podría suceder con el turismo queda como materia opinable, a no ser por el hecho que existe interesante evidencia recolectada por estudios en historia antigua que otras civilizaciones como asirios, babilonios, y romanos habían desarrollado instituciones muy similares a nuestras vacaciones modernas. Las *Feriae* romanas no solo conferían 3 meses de licencia luego de un año de trabajo con fines recreacionales, sino que de esa forma revitalizaban la confianza entre el centro romano y las provincias periféricas. (...) El pasaje de un espacio de rutina a otro novedoso de descanso permitiría revitalizar las frustraciones diarias a la vez que se reafirman los valores centrales de la sociedad Antropológicamente hablando, el turismo debe ser comprendido como un ritual de pasaje cuya función original se orienta a corregir los clivajes y conflictos sucedidos durante la fase productiva, al punto en que, el turismo cumple un rol importante en la constitución de la confianza social.

MK y sus fuentes de referencia destacan que el ocio y los viajes de ocio han cumplido desde tiempo inmemorial la función restauradora de las fuerzas agostadas en el trabajo, pero es obvio, al margen de que admitamos su presunta antigüedad, que no basta con poner el énfasis en la función que cumple la institución social de las vacaciones como marco en el que tiene lugar la existencia del turismo porque de lo que se trata, también, no solo es de estudiar su función sino, además, su entidad como cosa física.

Y es justamente entonces, cuando se pasa de tratar su función social a su entidad en sí misma como realidad objetiva, cuando los tratadistas se muestran atados a una observación limitada, reducida a lo meramente descriptivo, la que destaca lo más evidente. La visión imperante entre los estudiosos del turismo destaca el desplazamiento de quien lo practica, una visión en la que coinciden los investigadores, tanto los que califican la práctica como alienante y superficial como los que califican la disciplina que se ocupa de ella como algo inconsistente y naïve. Los primeros exageran al sostener una defensa a ultranza de los beneficios sociales y económicos que reporta hacer turismo y al calificar de excelencia el nivel alcanzado por la disciplina. También los segundos exageran al insistir en que la institución genera efectos vituperables personal y socialmente y en que la disciplina adolece del estatus de calidad y solvencia que la equipararía a las demás.

Entre los segundos brillan con luz propia los sociólogos Dean MacCannell, Paul Virilio y Marc Auge ya que, como apunta MK,

... en resumidas cuentas, la sociología francesa ha puesto una serie de obstáculos importantes a los estudios en turismo, los cuales merecen ser discutidos en forma crítica. No solo por su forma peyorativa de comprender al turismo, sino en su naturaleza alienatoria, (...) y sentaron las bases para una concepción cerrada del viaje turístico.

En las antípodas de ellos, MK destaca los aportes de Jost Krippendorf, al cual debemos, en su opinión, un modelo conceptual apto para comprender a la actividad desde una perspectiva holística.

Centrado en los avances freudianos sobre el principio del placer, Krippendorf argumentaba que escaparse de la rutina hacia nuevos horizontes representaba una tendencia psicológica básica, que muchas culturas han tenido en común a lo largo del tiempo. Las frustraciones, y de privaciones asociadas, sufridas durante el tiempo de trabajo deben ser temporalmente reguladas, suspendidas e incluso invertidas, con el fin que el sujeto pueda reanudar su confianza en las reglas que rigen la sociedad. En perspectiva, el sistema productivo no puede funcionar sin esta válvula de escape que representa, entre otras muchas formas de ocio y entretenimiento, el turismo.

Como podemos comprobar, se insiste de forma generalizada en poner el acento en la función social que cumple la institución de las vacaciones y de la práctica que permite, hacer turismo, olvidando insistimos nosotros, uno de los objetivos de la investigación, el que consiste en desentrañar en qué consiste esa práctica en sí misma. Todo lo demás no deja de ser de interés, por supuesto, pero investigarlo cae fuera del campo cuyo cultivo nos llevará a encontrar la solución del problema. No hacerlo así equivale a regar fuera del tiesto. Y regar fuera del tiesto es, en este caso, insistir, ante todo, en que no existe turismo sin movimiento como reconoce el imaginario colectivo, sino que hay que ir más lejos como propone el citado Krippendorf, el cual, según MK

(...) va más lejos y establece que la búsqueda de lo nuevo es el criterio que marca el hecho turístico de cualquier otro fenómeno. La búsqueda de la novedad se encuentra asociado al "entretenimiento", el cual, como las vacaciones, debe ser considerado un "espacio sagrado", donde los deseos

individuales son maximizados hasta un punto que en ocasiones vulnera la regla vigente. Lejos de ser una actividad puramente productiva en lo económico, el turismo crea una “consciencia particular” para que el sujeto reconfirme su necesidad de pertenecer a la sociedad. Cada forma de turismo, la cual es inherente a su época, tiene un sistema productivo que le precede, pero mucho más importante, obedece a una matriz cultural desde donde opera. (Krippendorf, 1975; 1982; 1986; 1987a; 1987b; 1989; 1995; 1993).

Krippendorf coincide con Elías al reconocer como este, y como el imaginario colectivo, que la movilidad por medio de la cual trabaja el turismo permite mantener a la sociedad unida, algo que ha sido olvidado, nos dice MK, en los estudios sociológicos del turismo, dando paso a que una de las personalidades más representativas de la disciplina, Dean MacCannell, haya contribuido tanto en producir una imagen peyorativa y negativa de los llamados turismólogos de habla inglesa.

Para quienes parten del convencimiento de su importancia como ciencia, es desolador que haya tratadistas que se proponen trivializar el turismo como realidad y como disciplina.

El enjundioso ensayo de MK se detiene a hurgar en las aportaciones de los sociólogos franceses encuadrados en la escuela estructuralista, y lo hace haciendo gala de su envidiable erudición. Pero nosotros tenemos que renunciar a acompañarlo en su apasionante excursión, entre otras cosas porque en ella se dedica una vez más, a exponer las bajas descalificaciones de unos autores y a insistir en las altas calificaciones de otros, entre los cuales se encuentra. MK sostiene que

Aun cuando, el turismo adolece de credibilidad para ser considerado una disciplina científica seria, no menos cierto es que como ritual de pasaje, el turismo es una pieza clave del ethos social. MacCannell no se equivoca cuando afirma que el turismo es la continuación del tótem, pero traza sobre el primero un manto de sospecha, resultado de una visión peyorativa proveniente de la sociología francesa. Para muchos historiadores, en consonancia con MacCannell, el turismo es una suerte de viaje naïve, que anula el sentido antropológico de la exploración (Boorstin 2012), empero parte de esta apreciación consiste en la falta de interés por la historia antigua.

En conclusión, en su ensayo MK ha intentado

(...) lejos de atacar a ningún autor, reflejar lo más objetivamente posible las limitaciones de la posición francesa, y si se quiere su dogmatismo para comprender al turismo, dogmatismo que no ha permitido (en conjunción a otros problemas de la Academia) la maduración de la investigación turística a pesar de sus casi 40 años de historia. Los reconocidos y loables esfuerzos por los investigadores en turismo en construir una disciplina seria ha sido incuestionable, empero, por motivo de su indisciplina y la fragmentación que no ha podido cristalizarse en una epistemología clara que permita comprender que estudia el turismo, es que, no se ha podido consolidar como una opción real dentro de las disciplinas sociales.

En definitiva, MK decide a la postre, como cabía esperar de su consistente postura crítica, discutir las aportaciones de aquellos que denigran el turismo como realidad y como disciplina sin dejar de lamentar que los resultados de la investigación aún no hayan alcanzado el nivel de calidad exigido a pesar de los loables esfuerzos realizados. La indisciplina (*sic*) y la fragmentación no ha “*podido cristalizar en una epistemología clara*”, y ello permite comprender que la disciplina no haya podido consolidar una opción destacada entre las demás disciplinas sociales.

## BREVE HISTORIA DE UNA QUIMERA

Como ya hemos dicho, durante las décadas sesenta y setenta del siglo pasado hubo estudiosos del turismo que sostuvieron con ahínco que el conocimiento al que ya entonces se había alcanzado del hecho del turismo cumplían las condiciones necesarias para constituir una ciencia social autónoma e independiente, es decir, que habían quedado superadas las etapas ancilares en las que estaba obligada a depender de otras. El más destacado representante de esta postura es el geógrafo yugoslavo Zivadin Jovicic, el considerado padre de la que él mismo designó como turismología, la denominación que ya había sugerido el italiano U. Fragola en 1967, la ciencia del turismo. Fue el fundador de la revista Turizmologija. La propuesta y la denominación fueron ampliamente discutidas y finalmente rechazadas por los más conspicuos tratadistas del momento, especialmente por los economistas suizos Hunziker y Krapf. A pesar de ello, tal propuesta ha prendido entre los estudiosos latinoamericanos tanto de habla española como portuguesa. Jovicic sostenía que a su propuesta “no pueden oponerse más que quienes no conocen el proceso de evolución del pensamiento científico, en continua

diferenciación e integración (Jovicic, 1975). Él no discutía que existieran disciplinas especializadas tales como la economía del turismo, la geografía turística, la psicología turística o la sociología del turismo. Reconocía la práctica de la colaboración interdisciplinar, la cual, pensaba, está en el origen mismo de la aparición de una disciplina específica del turismo, una ciencia autónoma, independiente y diferente de las demás.

El italiano Alberto Sessa (1977) reconocía que la cuestión de si el turismo era ya una ciencia estaba muy dividida, pero que "... ha faltado el esfuerzo por definir una teoría de base, la creación de un sistema propio que permita al turismo consolidarse como un sistema original de ciencia y conocimiento científico".

Hunziker y Krapf defendieron con contundencia en todos sus trabajos que el turismo puede ser estudiado como un objeto científico, pero fueron muy claros al reconocer que el corpus resultante de las investigaciones constituía una ciencia aplicada que se sirve de la economía y la sociología, sobre todo de esta última. Ellos fueron muy cuidadosos en sus afirmaciones en esta cuestión y rechazaron considerar el conocimiento del turismo como una ciencia distinta de las ya existentes. En su obra *Turismo: teoría e insegnamento*, Sessa (1979) reconoce que no existen razones que apoyen la pretensión de considerar la existencia de la turismología como ciencia específica del turismo, aunque es consciente de que ya entonces se estaba imponiendo como una ciencia en el mismo sentido que sostuvieron Hunziker y Krapf, como una ciencia aplicada auxiliada por otras muchas.

También MK le da a la disciplina del turismo el estatus de ciencia aplicada. Pero, si el estatus de ciencia social aplicada es el que mejor se ajusta a la disciplina del turismo, no tienen ningún sentido, y mucho menos utilidad, las sofisticadas elucubraciones que hacen la casi totalidad de los tratadistas de la materia, aficionados en subirse a las teorías propias de epistemólogos y filósofos para, desde ellas, hacer confusas formulaciones usando una terminología tan abstrusa como oscura y pretenciosa. Gustan de emplear una terminología academicista y hasta pedantesca que en nada se compadece con la necesaria modestia de una ciencia aplicada. Porque, a la postre, insistir en un tratamiento tan sofisticado no les libra de cultivar alguna o varias



de las ciencias sociales disponibles. Cada vez está más claro que ni existe ni es previsible que exista nada parecido a una ciencia básica especializada en el tratamiento de la realidad del turismo.

Como decíamos en nuestra tesis doctoral (1991):

En estos momentos se acepta explícitamente que no es posible aspirar a la constitución de una ciencia del turismo al nivel de las ciencias sociales reconocidas. A la hora de las formulaciones se admite que el turismo es un hecho de naturaleza social que puede ser objeto de conocimiento científico, lo mismo que los demás objetos de la misma naturaleza con los instrumentos propios de las diferentes ciencias actualmente consolidadas. Esta situación se conoce con el nombre de interdisciplinariedad, pero nosotros creemos que esta característica no es específica de este fenómeno social. Lo que ocurre es que, quienes insisten en la interdisciplinariedad del turismo, siguen defendiendo de otro modo su especificidad y la existencia de una disciplina sui generis que puede y debe aspirar al pleno reconocimiento de un lugar propio en el conjunto de las ciencias sociales.

Ha pasado un cuarto de siglo desde que se escribió esta frase, pero la situación no ha cambiado, aunque es de reconocer que, académicamente hablando, las variadas ciencias aplicadas del turismo han conseguido contar con numerosos centros de investigación y enseñanza tanto públicos como privados. A esto hay que añadir la existencia de un número asombroso de editoriales y publicaciones diseminados por todos los países del planeta y la celebración de congresos, seminarios y mesas redondas que anualmente congregan a los incontables investigadores que dedican sus esfuerzos a incrementar el conocimiento del fenómeno.

Ora cosa muy distinta es la calidad y la utilidad de sus resultados, las cuales a veces dejan bastante que desear. Recordemos las críticas que viene recibiendo la rocambolesca pretensión de Jafar Jafari de considerar la mencionada abundancia como un indicador válido sobre la presunta científicación del turismo.

Mucho más podríamos decir sobre esta persistente quimera, pero no lo consideramos necesario. Igualmente podríamos dedicar algún espacio a la exposición de nuestra personal visión del hecho turístico, pero bastará recordar que para nosotros tal hecho debería ser considerado, sobre todo, en sí mismo, al margen de sus efectos externos (económicos, sociológicos, geográficos, antropológicos, políticos, psicológicos,



laborales y medioambientales). Nos libren los dioses de quitar importancia a los efectos citados, todos ellos de indudable interés. Se nos echaría encima el peso de la numerosa e influyente comunidad internacional de expertos científicos en turismo y con toda la razón. Lo único que me permito decir, una vez más y de nuevo con toda la modestia de que uno es capaz, es que el estudio del turismo en sí mismo no carece de interés y los resultados de su estudio endógeno podrían enriquecer y clarificar los que se dedican a enumerar, catalogar, medir y valorar sus efectos externos.

Asumo el oxímoron de MK: el infructuoso prestigio recolectado por la investigación del turismo, pero más que obsesiones y temores, los llamados turismólogos deberían esforzarse por observar el hecho del turismo en sí mismo y convencerse de que las obsesiones son contraproducentes y los temores incapacitantes, sobre todo en la investigación científica.

## CONCLUSIÓN

De acuerdo con los razonamientos desarrollados en este ensayo crítico parece sensato asumir que, de momento, no existe ninguna ciencia a la que podamos llamar turismología con las características de autónoma e independiente de todas las demás ciencias sociales, como quería Jovicic. Porque lo que hoy tenemos son varias ciencias aplicadas en función de las diferentes ciencias sociales desde las que estudiemos el fenómeno. No obstante, cabe admitir que si el turismo es una herramienta como he propuesto (2017), puede no haber la menor duda en cuanto a su naturaleza como producto, mercancía o no, y como actividad productiva, con o sin afán de lucro. Y si tal propuesta es sostenible una de las más idóneas ciencias aplicables a su estudio sería la microeconomía. La microeconomía del turismo, una ciencia aplicada aún nonata, la cual, de ser desarrollada, no solo no impediría la salud de todas las demás, sino que tendría la interesante virtud de ayudarlas a superar su más grave anomalía, la identificación objetiva del producto turístico.

## REFERENCIAS

Alcaide, A. (1984) La importancia de nuestra economía turística, **Revista de coyuntura económica**, nº 1.

Elías, N y Dunnig, E (1992) **Deporte y ocio en el proceso de civilización**. México. FCE.

Fragola, U. (1967) Note introduttive per una scienza del turismo. **Revue de Tourisme**. Nº 3. AIEST.

Jovicic, Z. (1975) **Pour et contre la tourismologie comme discipline distincte**. En Le bilan des derniers 25 ans de la recherche touristique. Editions Gürten. Berna.

Korstanje, M. E. (2016): "Infructuoso prestigio: actuales obsesiones y temores de los turismólogos", **Revista Turydes: Turismo y Desarrollo**, n. 21 (diciembre 2016). En línea:<http://www.eumed.net/rev/turydes/21/turismologos.html>

Muñoz de Escalona, F. (1991) **Crítica de la economía turística**. Enfoque de oferta versus enfoque de demanda. Colección Tesis Doctorales nº 104/1992. UCM. Madrid. También en [www.eumed.net](http://www.eumed.net) Tesis doctorales. En línea: [www.eumed.net](http://www.eumed.net) Tesis doctorales.

Muñoz de Escalona, F. (2017) El turismo como herramienta. Su oculta e ignorada naturaleza, **Revista Turydes: Turismo y Desarrollo**, n. 22 (junio 2017). En línea: <http://www.eumed.net/rev/turydes/22/herramienta-turismo.html>

Popper, K. R (1995) **La lógica de la investigación científica**. Círculo de Lectores, Madrid.

Sessa, A. (1971) Pour un nouvelle notion de tourisme. **Revue de Tourisme**, en-marz, nº 1. AIEST.

Sessa, A. (1979) **Turismo: teoría e insegnamento**. Editrice Agnesotti. Roma.

Schumpeter, J. A. (1942). **Capitalismo, socialismo y democracia**. Página Indómita. Barcelona, 2015 (2 vl.).

**Cronologia do Processo Editorial**

Recebido em: 02. fev. 2017

Aprovação Final: 18. jul. 2017

**Referência (NBR 6023/2002)**

ESCALONA, Francisco Muñoz de. Consideraciones sobre el turismo como realidad y como concepto. **Turismo: Estudos & Práticas (RTEP/UERN)**, Mossoró/RN, vol. 6, n. 2, p. 196-212, jul./dez. 2017.